

PANORAMA INTERNACIONAL

Dame
VETERANO
dame

Eso te
voy a
dar!



Dos cuestiones de profundidad preocupan esencialmente en estos momentos. Se trata de saber qué está pasando en China y quién manda en los Estados Unidos. Las dos naciones se yerguen una frente a otra, esgrimiendo muy distintas formas de potencia, en un inmenso campo de batalla, que es Asia, donde el hambre y el dolor de vivir son probablemente más fuertes que en ningún otro lugar del mundo. Desde el superdesarrollo del Japón hasta el subdesarrollo máximo de la India, todo lo que ocurre en Asia se realiza bajo el signo de la angustia. En Japón, donde las heridas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, causadas hace veintidós años, están abiertas y sangrantes todavía, se barrunta que su país puede ser la vanguardia de una nueva guerra atómica y que se convertirá, sin desearlo, en una base americana de esa guerra: ésa es la razón de su crisis y de su malestar permanentes, que acaban de conducir a la disolución de la Asamblea y la convocatoria de elecciones generales. En Indonesia, la sangrienta revolución con medio millón de muertos no ha resuelto el problema del hambre y sus ciudadanos viven continuamente bajo el temor de un nuevo río de sangre, mientras los juicios terminados en pena de muerte se multiplican. La India agudiza cada día su hambre, los políticos especulan con ella («Es un secreto a voces que los fondos concedidos para aliviar el hambre se canalizan hacia los bolsillos de los más hábiles para movilizar votos», escribe «Newsweek», 26 de diciembre) y hay disturbios diarios. En Corea es cada día más grave el malestar de la división entre Norte y Sur. Los países vecinos del Vietnam, en la península de Indochina, tienen la conciencia de que en estos momentos están suspendidos entre la vida y la muerte. Asia, con una población que supone las dos terceras partes de la humanidad, es el barril de pólvora del mundo, y en ese barril se enfrentan dos potencias cuya política interior es un enigma, cuya situación propia es enormemente peligrosa.

¿Quién manda en los Estados Unidos? Lo que está ocurriendo

Por eso con **VETERANO** me quedo



¿QUIEN MANDA SOBRE LA GUERRA?

estas últimas semanas en el Vietnam revela una confusión importante. Entre las palabras de los políticos y las acciones militares hay una distancia creciente. Algunos creen que es un juego deliberado: Hanoi, Pekín, Moscú, denuncian cada día las «dos caras» del Presidente, que ofrece el ramo del olivo de la paz al mismo tiempo que aumenta la presión militar y aproxima la escalada a los centros de peligro. Alguna comparación próxima puede hacer creer que el problema es el de una división interior. Me refiero a la situación de Francia en Indochina, primero, y en Argelia, después; la contraposición desgarradora entre los políticos civiles que habían comprendido que las guerras coloniales eran ya imposibles de ganar y los militares, para quienes cualquier movimiento político de aproximación al enemigo suponía una traición a los soldados que vivían con la muerte pendiente de sus cabezas. No nos olvidemos de que una situación parecida —muy relativamente— trajo al mundo uno de los peores azotes de la época contemporánea. En noviembre de 1918 un gobierno civil firmó la capitulación de Alemania ante los aliados y de ahí nació en ciertos medios militares la leyenda de la «puñalada en la espalda» y la calificación a los firmantes de la paz de «los criminales de noviembre». «Rara vez —escribe Alan Bullock en su libro «Hitler a study in tyranny», Londres, 1952— una mentira más fraudulenta ha sido introducida en un pueblo, tan persistentemente repetida y ampliamente creída: porque muchos necesitaban creerla». De esta leyenda y de la situación de ánimo creada por ella surgió Hitler, surgió el nazismo y una enorme catástrofe se abatía sobre el mundo.

Los Estados Unidos atraviesan por una grave situación de frustración. Es una frustración de signo militar. Enfrentados con una fuerza supuestamente inferior, infinitesimalmente inferior a la potencia de los Estados Unidos, no pueden ganar esa guerra. Los militares comprometidos en ella hasta la muerte —las cifras oficiales indican 6.500 muertos americanos en el Vietnam— creen que la

frustración procede del poder civil. Creen que un despliegue sin trabas políticas de su fuerza les podría llevar a la victoria. Los políticos civiles, en cambio, advierten que el prestigio de los Estados Unidos merma cada día en el mundo, que el suyo propio se funde, que la nación se paraliza en esa guerra y la población se divide. Una muestra de esa división la ha dado el cardenal Spellman en su mensaje de Navidad a los soldados, pronunciado en el mismo terreno de combate: «Cualquier solución que no sea la victoria es inconcebible». ¿Cómo conciliar esta declaración del arzobispo de Nueva York con el encargo de Goldberg a U Thant para que abra la puerta de las negociaciones? ¿Cómo encajarla en las palabras de Johnson, que se declara dispuesto a cualquier gestión para encontrar la paz? ¿Cómo entenderla si está pronunciada a la misma hora en que el Papa, jefe supremo de la Iglesia Católica, pedía al mundo que obrase por buscar una solución negociada, excluyendo el deseo de una victoria militar? El anciano cardenal —78 años— es al mismo tiempo jefe de la Capellanía de las fuerzas armadas. Tiene un acendrado espíritu guerrero. En el Concilio intervino repetidas veces con ánimo de impedir una resolución que condenase directamente la bomba atómica. Esta biografía puede explicar mucho. Pero no evita las confusiones, de las que serán las primeras víctimas muchos católicos de los Estados Unidos.

Pero esta apuntada contraposición entre el poder militar y el poder político en los Estados Unidos no es más que una parte de la cuestión. Los militares están divididos entre sí, y lo están los políticos. La gestión encargada a Goldberg para que éste escribiese a U Thant fue hecha durante una reunión convocada por Johnson a la que asistieron Averell Harriman, Cabot Lodge y Goldberg, es decir, los más conocidos partidarios de una solución negociada. Rusk y McNamara estaban de viaje; cuando regresaron, sin duda hicieron todo lo posible por dar marcha atrás. De la misma forma Bill Moyers, consejero especial de Johnson en materia de in-

Por EDUARDO HARO TEGGLEN

formación, convenció al Presidente de que aceptase la idea de prolongar —bajo condiciones— la tregua de Navidad, y él mismo se encargó de anunciarlo a la prensa. Cuando Rusk y McNamara regresaron a Washington, Moyers reunió de nuevo a los periodistas, pero esta vez fue para anunciarles su propia dimisión por razones profesionales; va a convertirse en redactor-jefe de un periódico local de Long Island...

El Senador demócrata Joseph S. Clark (Pennsylvania) acaba de exponer (19 de diciembre) el problema del poder de los Estados Unidos en una conferencia ante la televisión. «La influencia excesiva de los militares y de los industriales, la potencia de la C. I. A. y las libertades que se toma el F. B. I. con la vida privada de los ciudadanos son los tres principales peligros que planean sobre la democracia de los Estados Unidos». «Eisenhower nos había puesto en guardia contra las relaciones establecidas entre los industriales y los militares, cuya existencia está claramente demostrada por su enorme presión sobre la opinión pública y sobre el parlamento, así como por la importancia de la ayuda americana a los regímenes militares de diferentes regiones del mundo». Clark es un viejo luchador de estos temas. En Filadelfia, donde fue alcalde, tuvo que enfrentarse y poner orden a los escándalos públicos creados por el monopolio municipal del partido republicano, que él rompió.

Pero, ¿qué está pasando en China? La situación interior es visiblemente más grave que la de los Estados Unidos. Millares de jóvenes se manifiestan en sus calles pidiendo la muerte para el Presidente de la República; les incita a ello la esposa de Mao Se Tung, convertida de pronto en la cabeza visible del movimiento de los llamados «guardias rojos». El «Diario del pueblo» escribe en Pekín que «en el seno del partido algunos elementos burgueses se esfuerzan en ahogar la revolución cultural», y explica que estos elementos han llegado «a alzar obreros contra obreros, a poner obre-

ros contra estudiantes» y pide que la clase obrera «ahogue el complot de los elementos burgueses». «La influencia del capitalismo, del revisionismo e incluso del feudalismo se hace sentir particularmente en la industria y en la gestión de las minas» (26 de diciembre). El periódico «Ching-Kang-Chan» (22 de diciembre) ataca a Liu Chao Chi (Presidente de la República) y al Vicepresidente del Consejo; ataca incluso a la esposa de Liu Chao Chi, que fue, sin embargo, la promotora de la «revolución cultural» en la Universidad de Sing Hua. Hay detenciones cada día. Se habla de enfrentamientos del Ejército y los «guardias rojos», de ejecuciones, de luchas callejeras en algunas provincias. La «revolución cultural» lleva meses en marcha y no solamente no se ha implantado, sino que cada día parece encontrar más resistencia y más enemigos. Muchos observadores creen que sin la ductilidad de que está haciendo gala Mao Se Tung —que reserva su presencia y su palabra lo más que puede, dejando a su esposa el papel de arengar a los revolucionarios— la guerra civil habría estallado ya en China. ¿Puede estallar? Es difícil creer que se presente bajo la forma clásica de un enfrentamiento armado, largo y de salida dudosa. En realidad, la guerra civil está sucediendo ya en China, de una manera espectacular, como está sucediendo en Estados Unidos de una manera profunda y discreta, sin llegar a superar la crisis de poder que se abrió públicamente con el asesinato del Presidente Kennedy.

El peligro es que tanto la fuerza china —su poder numérico, su poder militar clásico, su nueva arma atómica y su fascinación política sobre las masas asiáticas desesperadas— como la fuerza americana —la mayor potencia del mundo— pueden quedar fuera de un control sereno y serio en cualquier momento; y que el campo de combate en que estas fuerzas descontroladas se están ejerciendo, Asia, permite por sus condiciones peculiares de vida que cualquier falta de control, aunque sea aislada, se convierta en un incendio gigantesco.